



AÑO VI :: SEMANARIO SATIRICO :: NUM. 288

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1918

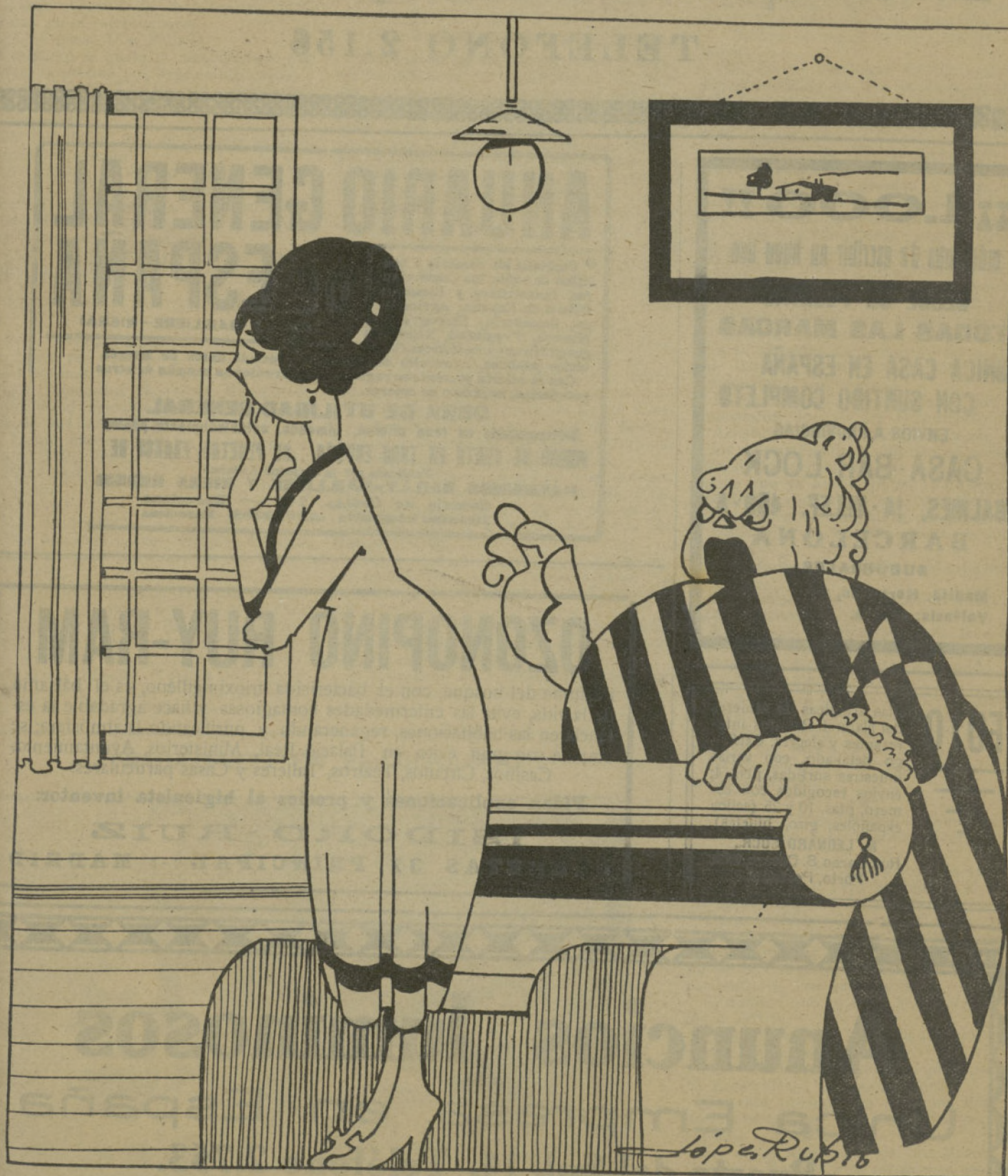
Carrera de San Francisco, 13.—Apartado 515.—Teléf. 5.502

Suscripción en provincias, CINCO PESETAS año.

Para anuncios y reclamos VEANSE TARIFAS

DOCE PAGINAS, 10 CENTIMOS

MADRID A OSCURAS



No salgo más con tu novio. No se cómo se las arregla para que volvamos después de la una, y me atiza cada equivocación, que tengo el cuerpo con más cardenales que un Consistorio.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENGUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS IT 88.
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.158

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Valladolid, Mar, 8.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Rescates geográficos y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA : 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"ANUARIOS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS

Cenozo de Oporto, 246 - Barcelona

Dirección telegráfica : ANUARIOS - Barcelona

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Círculos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

ISIDORO RUIZ

CARRETAS 37, PRINCIPAL :: MADRID

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.

HACEN QUE SE VAN... Y VUELVEN

MAMPORRO, «ENSIMISMO»

—Las cosas que pasan, ¡rediez!—decía el otro día, con su estilo sacado de los clásicos, el incomparable Mamporro, al entrar en la Redacción, dejando su reluciente hongo colgado de un elegante clavo que hay en el recibimiento.

—¿Qué pasa, Don Feliz?

Mamporro se quitó la americana y nos entregó la prenda por toda contestación.

—¿Ocurre algo?—volvimos a preguntar.

Esta vez Don Feliz nos dió la «ayada» por respuesta.

Era indudable que el hombre-símbolo venía ensimismado.

¿Qué acontecía dentro del cerebro de Don Feliz? ¿Cómo averiguarlo?

Ibamos ya a apelar a la trepanación, cuando Minglanilla, que es el más listó de todos nosotros, tuvo una idea.

—¿Queréis que Mamporro se vuelva de pronto más locuaz que Barcia?—nos dijo...

—Elé!—contestó uno que sabe de letras.

—Pues preparémosle el «five o'clock tea». Arrea por un litro de valdepeñas —le dijo al botones.

Pocos momentos después, Mamporro, agradecido al obsequio, nos comunicaba la causa de sus misantropías.

—¿Es que hacen que se van y vuelven!—exclamó Don Feliz, dolorido.

—¿Quiénes?

—Ellas!

—¿Cuáles?

—Las izquierdas.

—Nos hacemos cargo—dijimos todos a un tiempo, como los coros de las tragedias líricas.

En un momento se nos pasó por la imaginación el porvenir que nos espera. Con las izquierdas alejadas del Parlamento—¿ustedes saben lo que es Barcia?—se aprobaron en pocos días proyectos beneficiosísimos para España. Vueltos los representantes de la libertad y de la democracia al Parlamento, ¡adiós nuevos proyec-

tos! ¡adiós presupuestos! ¡adiós obra legislativa!

Verdaderamente hay que pensar que pesa sobre España una maldición. ¡Por qué, señor, somos tan desgraciados!

Veamos a qué se debe esta súbita resolución de los elementos izquierdistas.

EL FRACASO DE LA OFENSIVA

Recordarán ustedes lo que ocurrió cuando se retiraron los republicanos, socialistas y heterodóxicos del salón de sesiones.

Después de darles todos los partidos, por boca de sus jefes, explicaciones y satisfacciones que no merecían, los «izquierderos», no encontrando ningún motivo con que justificar su retirada, dijeron, por conducto del ordinario de Indalecio:

—Señores: no tenemos motivos para marcharnos, es cierto; pero el caso es que ayer habíamos acordado todo, en una sesión irnos del Parlamento, y nos vamos, sea como sea. Conque, adiós. Ya veréis la que os espera.

¿Y qué ocurrió?

Los «izquierderos» estaban en la creencia de que marcharse ellos del Parlamento y surgir la revolución, era todo uno.

—Ya veréis—decía Indalecio—. Estoy seguro de que nos esperan en la calle 10 a 12.000 almas. De ésta saco yo un Consejo de Administración... Tira tú, Besteiro, que antes de un año te has chupado un hotel en la Dehesa de la Villa...

Pero, en efecto, no fué ni tita a esperarles. Y no se enteró ni un gato de la famosa retirada, a la que dieron menos importancia que a unas declaraciones de Mangarriéguez.

—Pero, Nemesio—se decía en algún hogar proletario—. ¿Qué vamos a hacer sin Indalecio y sin Marcelino en el Parlamento?

—Déjate de calcomanías, Celedonia. ¿Es que van a bajar las patatas con la retirada de las izquierdas?

El prosaísmo ha invadido estos últimos años el corazón de las muchedumbres democráticas.

La clase obrera se preocupa del precio del arroz y repele tratar del divorcio y de la secularización de los cementerios.

¡Así está España!—que dice Castroviejo.

Habla usted a un obrero de la reforma de la Constitución, y le responde:

—Echala al «coci» a ver si te da substancia.

He ahí el resultado de las campañas parlamentarias de las izquierdas, todas ellas encaminadas a que triunfe la libertad—la suya—a costa de las subsistencias.

Pues bien; no «divagüemos», que dice don Fulgencio.

Se fueron las izquierdas, y no se enteraron ni los maceros. En España no surgió la revolución, y en Barcelona mismo, en la que Marcelino tenía puestas todas sus esperanzas, no pasó absolutamente nada.

El primer síntoma del fracaso lo advirtieron los «izquierderos» cuando hablaron en la calle con antiguos correligionarios.

—¿Por qué—les preguntaron estos cariñosamente—no hacen una campaña para que se abaraten las subsistencias y se dejen ustedes de libertades públicas, «siquier» dos o tres meses?

Poco después emprendieron los «izquierderos» lo que era la retirada.

Acostumbrados al trato con gente fina, a los azucarillos del Congreso, a la aduación de los conserjes—que le dicen a Marcelino que va hecho un aseca de oro, y a Indalecio, que tiene un tipo fino—, se ahogaban en la atmósfera de indiferencia y ordinaria en que de pronto se vieron metidos.

Además de esto, perdían cada día nuevo crédito.

Los negocios se alejaban... Cada día había menos.

A Nougés le viene costando la retirada más de seis duros diarios.

Barcia no tenía ya sitio apropiado donde lucir su elocuencia.

El Ateneo le parecía chico..., y además no iba nadie a las conferencias.

Además, hecha muy de menos las conquistas que hacía en las tribunas.

La situación era horrible y se imponía ponerla término.

TRABAJANDO EN EL DISCURSO



El taquígraf^o.—Se me ha helado la tinta, don Aivaro.

Uno de los pasados días se reunieron los «izquierderos» y acordaron volver al Parlamento.

Hubo quien expuso que aquello era confesar el fracaso, pero prevaleció el criterio de los amantes de los azucarillos.

Para justificar su vuelta a la labor activa de la política acordaron los «izquierderos» modificar sus programas y presentar en el Congreso un plan para el abaratamiento de las subsistencias.

Entienden que su obra no puede ser de mera crítica.

Para censurar la labor de los gobiernos basta con ser ciudadano.

Han decidido presentar un presupuesto. El presupuesto de las izquierdas.

De este presupuesto tenemos noticias muy interesantes, que en breve comunicaremos al público.

En él se suprimen los ministerios de Guerra y Marina y se establecen crecidas subvenciones para la Casa del Pueblo, periódicos republicanos y centros socialistas.

Se llamará «el presupuesto de la libertad».

Caminamos hacia la regeneración de España...

Para emplumarlos, nada más

«La Acción» dice que los revolucionarios del chapen, colección de vividoreillos en vinagre, están como para que los ahorquen, porque se pasan la existencia de que malamente disfrutaban empeñados en perturbar la vida del país, en que nos falte el carbón y nos sobre la leña.

Con permiso del colega, a nosotros nos parece que la cosa no es para indignarse, porque los tales socios no merecen que nadie los tome en serio.

Son unos pobres besugos, que van a ver en qué río revuelto cae carnaza en forma de perros gordos, y claro está que si no remueven la charca no comen.

Ahora que conociéndolos ya el público como los conoce, y sabiendo que no van a ninguna parte, como no sea a esconderse en el retrete a la hora de la verdad, eso del ahorquen nos parece mucho postín para tan poquita cosa.

Lo que hay que hacer es que un día dos docenas de ciudadanos de buen humor se decidan a coger a los revolucionarios cómicos, a ponerlos en cueritos, a darles de cola y a emplumarles con todas las plumas de ganso que se encuentren.

Después de esa operación se les monta en su burrito, se les dan cuatro azotes (a los burros y a ellos), ¡y venga hacer el ridículo por esas calles para que los chiquillos se diviertan lo indecible!

Claro que esto puede tener su segunda parte seria, y nosotros afirmamos que la tendrá si los tales majaderos se empeñan en que España viva en continuo sobresalto.

Dos o tres veces han intentado reventar al país, sin finalidad alguna, porque suponemos que no se habrán hecho la ilusión de que las calabazas pueden regir a un pueblo, y de la última intentona, que fué la más seria, salieron bien gracias a una misericordia que no merecen, como lo están demostrando.

Pues bien: si la cosa se repitiera no habría indulto, ni amnistía, ni calabazas en salsa, por la sencilla razón de que no habría fallos, ni condenas, ni cárceles.

Don Feliz del Mamporro tiene preparado un breve decreto en el que se dispone que apenas haya un conato de revolución y se sepa quiénes son los sinvergüencillas que la organizan, se les coja donde se les encuentre y se les retuerza el pescuezo, sin perjuicio de que después se continúen las oportunas diligencias.

Claro que esto no será muy parlamentario; pero menos lo es que por culpa de cuatro sinvergüenzas esté España hecha un higo.

Suponemos que la advertencia no la tomarán a broma los socios, porque esto

es más serio que una corrida de la Prensa.

Y como hay mucha gente que tiene ganas de hacer un escarmiento, estamos seguros de que la orden de Don Feliz será ejecutada a toda orquesta.

Ya verán ustedes cómo por ese procedimiento se queda todo como un guante.

Luz, mucha luz

Hay a quien le conviene poca luz. Hay a quien le conviene mucha luz.

La luz es para los que llevan las preciosas corbatas y camisas de El Globito, Montera, 16.

¡Hasta aquí de Belmonte!

Para vergüenza de nuestro país—suponiendo que la «huiga», siguen gumiendo las prensas más o menos hidráulicas en el ya apestoso asunto de Juanito Terremoto, más conocido por Belmonte, con permiso de Natalio Rivas.

La revolución rusa y el asesinato del Zar son dos pasatiempos verbeneros comparados con la terrible preocupación que nos produce la situación anómala del joven pinchar-eses.

Ahora se sale un cronista afirmando que el héroe no viene a España porque se hizo responsable de un delito de sangre cometido por uno de su cuadrilla, y que espera la resolución de los tribunales.

Lo cual que viene a complicar el enredo, hasta el punto y aparte de que ya no sabemos si Belmonte existe, si es un torero, si se ha metido a guardia urbano o si aspira a la presidencia de la República.

Claro que nosotros sabemos «un» porción de lo que le ha ocurrido a Belmonte, y nos consta que en el suceso que le trae a mal traer no hubo sangre, sino simplemente un poco de alegría y encandilamiento, que le ha costado lo suyo, y bien costado está, y para muchos años sea.

Otros dicen que el no venir a España obedece al deseo de que Joséito se chinche toda la temporada atrayéndose de toros, para que cuando él venga se encuentre sin enemigo y pueda hacer lo suyo.

Y hay quien asegura, por último, que Belmonte continúa en las Américas porque ha comprado un platanal y está allí más bien que la Pastora.

Pero, en definitiva, la cuestión es que no podemos vivir, que si Belmonte no viene nos vamos a saltar la tapa de los sesos.

Pero no lo haremos, ¡vive Dios!, sin andar a tiros con la colección de señores que llevan veintinueve meses dándonos la tabarra, como si a los españoles nos importase un rábano que a Belmonte le zurzan o le pongan un «tupi».

¡Camará con la tabarrita!

¡Es una idea!...

Emocionados, petrificados y estratificados nos quedamos cuando leímos el suceso del boticario de Londres, que despa-chó seis en una tarde y se quedó tan fresco.

Tanto nos impresionó la truculenta figura del nauseabundo farmacéutico, que estuvimos vagando dos días por todo Madrid, de un lado para otro, sin acordarnos de las izquierdas ni reparar en el pavimento.

Estábamos como quien dice «atontolinos» por la impresión recibida.

Nos imaginábamos al decidido y resuelto farmacéutico intentando la curación de su dolorida cónyuge con todas las drogas y por todos los procedimientos, sin dar en el clavo, y harto ya de fracasar con todos sus intentos, adoptar la máxima resolución de hacer sucumbir a la costilla y a la infortunada prole.

Y pensando, pensando, sobre esto nos asaltó la idea de que en España hacía falta un boticario de la misma categoría.

Nos explicaremos.

Aquí no hay dios que gobierne.

Viene Ventosa, dispone la economía de la luz de doce a dos de la tarde, en que no se enciende, y protestan hasta los segadores y las lavanderas del Manzanares.

Se dispone que se cierren los teatros temprano, y se dice que es una falta a la libertad.

Aquí se sube al tranvía la gente por donde quiere; tira la basura por el balcón y se pega a los guardias encima.

Baste que se dé una orden para que no se cumpla. Aquí no hay gobernante que se nos monte en las narices.

Imponga usted restricciones en el consumo, como en Francia y en Alemania; ya verá lo que le pasa.

Por eso pensamos que en un país así, que se rebela ante todo y luego elige diputados a Marcelino, a Barcia, a Indalecio, a Nougés y a otros «trabajadores» por el estilo, lo mejor que podría suceder es que viniera un boticario como Harris Cocker y nos asesinara a todos, suicidándose él después.

Así quedaría toda España limpia de gente, la poblarían otra vez los abencerrajes, o los chinos, o los esquimales... y ¡a ver qué resultaba de todo ello!

Quizá sería la manera de «ver» resucitar este país en poco tiempo, como los árboles después de una poda.

Y Mamporro—que es inmortal—contaría después lo sucedido con la frase de un conocido periodista que relataba una hecatombe por boca de un testigo:

—...y entonces entraron los criminales y nos asesinaron a todos.



La compañía cómico-lírica nacional que está realizando una «tournée» por provincias con los últimos estrenos de esta temporada, tales como «La retirada» y «Las esencias».

MUNICIPALERIAS

Escribimos estas líneas antes de celebrarse la sesión en que el Concejo ha de ocuparse de la célebre cuestión del teatro Español, pero lo hacemos después de haber recogido algunos detalles más elocuentes que Ruiz Jiménez (a) «Tita Ruffo», y desde luego más convincentes que la propia lógica. De ética no hablamos, porque tratamos de asuntos municipales, y en cuanto a la psicología, ídem eadem ídem.

Algunos ediles, entre ellos el llamado Káiser del Gruyère, o sea Alejandro Fernández, y el señor Tercero, están que trinan con la resolución justísima del señor gobernador y piensan pedir que el Ayuntamiento recurra contra ese acuerdo, con lo que se trata de que el señor Oliver litigue, costeando los gastos el Ayuntamiento.

Pero lo más gracioso, lo que hace paritirse el labio y el cráneo de tanto reírse, es el pretexto empleado para pedir este recurso.

Se pide en nombre... de la seriedad municipal... ¡Vamos, como para revolcarse por el asfaltado en día de mucho calor!

¡La seriedad municipal, y en este asunto? Caballeros, bueno está lo bueno; pero no hagan ustedes que recordemos lo de los cortinones.

Señor alcalde y señores concejales que se estimen como personas dignas: creemos que no hay derecho a permanecer con los brazos cruzados ante casos como el de la Dehesa de la Villa y otros varios.

O de una vez se nos dice lo que ocurre en este escandaloso asunto, o los señores van a tener la satisfacción de escuchar nuestros gritos. ¡Como que nos van a oír los ejércitos beligerantes, a pesar del ruido de los cañones!

Hace tiempo, un señor dióse una atrocidad de importancia denunciando el fraude de unos jornales. Amenazó el susodicho caballero con escándalos inauditos y líos enormes, porque en el asunto estaban complicados determinados personajes municipales.

Pues bien; a esta hora no se sabe nada del expediente del fraude de los jornales y el denunciador vive tranquilo y feliz en este silencio.

¡Misterios de la vida! ¡Poderosas razones que convencen a los hombres!

No siempre las razones han de influir sobre los concejales.

¡Hay alguien que sepa dónde se encuentra el celeberrimo expediente del carbón de La Robla? Porque de la cualidad escandalosa del asunto puede juzgarse teniendo presente que se quedó Madrid sin luz a causa de la mala calidad del carbón, y que los encargados de comprarle eran los concejales.

¿Lo arregla usted, o no?

Nos resentimos de la epiglotis de gritar que eso del pan no puede continuar así.

O al alcalde le dan el pan gratis, o es de los que con una barra de Viena tienen para las tres comidas, y por eso no quiere enterarse de lo que nos ocurre a los que pagamos el pan y con una libreta no tenemos bastante para el desayuno.

En las tahonas se hace una cosa que se

llama pan de familia y que debiera pesar dos kilos.

Desde que en el Ayuntamiento nos reformaron el sistema métrico decimal y el kilo pasó a no tener más que 500 gramos, esos panes han debido venir pesando 1.600.

Pero es el caso, apreciable don Luis, que no pesan ni 1.500, y eso ya no está bien. Se lo hemos dicho a usted más veces que canas tiene en la cabeza Luis de Tapia, y usted, hecho una «dem a nuestras quejas. Le hemos dicho también que hay tahonas que no ponen el sello en los panes para librarse de la acción de la Justicia, y usted, como si le cantásemos lo del «soldado de Nápoles», sin querer escuchar.

Ha de saber usted que aquí se mastica bastante pan, y que estamos dispuestos a no callarnos hasta que nos diga usted qué es que ya no quiere meterse con los panaderos.

Y no nos venga con el timo ese de que el que sepa algo que lo denuncie, porque el que más y el que menos no tiene un día para pasarlo en las Salesas para hacer una denuncia, y usted ya sabe que aquí, tal como se administra la Justicia, lo peor que le puede pasar a un ciudadano honrado y con obligaciones es entrar por la puerta del Juzgado de guardia.

Guardias urbanos (muy poco urbanos) tiene el Ayuntamiento para encargarse de estos menesteres.

Deles usted una comisión en las multas, y apostamos la preciosa e irremplazable nuez a que no tardan una semana todos los vecinos de Madrid en comer el pan con su justo peso.

¡Pero si es que no se les deja ni repasar el pan, don Luis!

¿Se puede saber por qué es eso? *

También lo hemos preguntado muchas veces.

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

VAGOS, NO

«El Socialista» se molesta con «La Acción» y «A B C» porque han estropeado la combinación a las cuatro patas del socialismo, vulgo mártires de la libertad o gloriosos ex presidiarios.

Eso, cuatro abnegados y acreditados revolucionarios creían que en sus planes sobre lo de Peñarroya iban a contar, como siempre, con el silencio de una Prensa que, callándose, les iba a hacer el caldo gordo. Se han encontrado con que ha llegado el caso de llamar a cada cual por su nombre, y ahora están que braman por que ya no se les va haciendo caso. Hay que tomar las cosas con paciencia y prepararse, porque todavía no se ha empezado, y como ustedes sigan, ¡la que se va a armar! ¡Pues, hombre, estaría bueno que cuatro pelagatos indocumentados, que no saben ni sabrán, como no lo estudien, lo que es socialismo, llegaran a tenernos con el alma en un hilo!

Nada; hay que dejar encueros a los que se han disfrazado de una autoridad que no tienen, y, sobre todo, hay que procurar que se dicte a escape una ley contra la vagancia, para que se acaben ciertas cosas.

En cuanto que por una ley pudiera meterse en la cárcel al que no justifique una ocupación habitual, los revolucionarios profesionales se habrían acabado.

Porque de las cuatro patas del socialismo, el que más y el que menos, antes de ir a presidio, tenía que jeringarse como cualquier hijo de vecino y trabajar para agenciarse el «piri» cotidiano, y después de los sucesos de Agosto no hay quien les haya visto ganar un jornal, y, sin embargo, viven, y viven mejor que antes. ¡Es que el organizar huelgas de para tanto?

Pues aunque así sea, como esa profesión todavía no está admitida en sociedad, seguimos diciendo lo mismo.

EL DOMINGUILLO



El «movimiento» revolucionario del actual verano

Si sobra ¿cómo no se abarata?

Vamos a ver si nos ponemos en razón, porque se pide por los cosecheros y tenedores de cosas de engullir que se les permita exportar, porque si no se arruinan.

Todas las cosas están bien en su punto, como la paella y los coches, si Luisito Silvela logra arreglarlo; pero de esto a que el resto de los españoles no podamos comer porque hagan negocio unos cuantos, no está ni regular siquiera, dígalo quien lo diga.

Si Mamporro fuera comisario de Abastecimientos, cuando vinieran los cosecheros o tenedores de esto o aquello a pedir autorización para exportarlo, porque en España ya hay sobrante, diría:

—Está bien, pollos; vamos a ver a cómo está, por ejemplo, el aceite, que ustedes dicen que anda tirado.

¡Caracoles! ¡Si está a 80 reales para dentro de casa!

Lo siento, pero como cuando hay sobrante de una cosa, abarata, lo que ustedes dicen es un camelo, y en tanto o se me demuestre lo contrario, no se exporta ni esto.

En la pasada recolección, el aceite ha costado, por término medio, a 54 reales, y venderlo a 80 u 85 es un abuso escandaloso y desvergonzado.

Claro está que mejor les sale exportarlo a cien o más reales; pero como no se trata del interés de unos cuantos, con perjuicio para toda la nación, no se exporta, y al que lo intente, fusilado por la espalda sin contemplaciones.

Claro que hemos puesto el caso del aceite por no hablar de todos, porque es el primero que se nos ocurrió, pero igual se puede decir con el arroz, patatas, legumbres, ganados, y ¿chen ustedes etcéteras.

Cuando las cosas se abaraten y se demuestre que hay sobrante, después de cubrir las necesidades de la nación, se exportará lo que convenga.

La muletilla de que hemos de estar todavía peor no está mal para pasar el rato; pero si las cosas se hicieran como Dios manda, y a los cosecheros y acaparadores se les apretaran las clavijas, podríamos estar mejor, sin que llegara un momento en que tengan que tasarnos los garbanzos que hemos de comer cada veinticuatro horas.

Y ya que hablamos de esto, véase esa tontería de Real orden publicada en el siglo XVIII, que vendría ahora en muchos casos como los propios ángeles.

Durilla es la cosa, pero peor es la explotación de las necesidades.

«El Rey: Enterado Su Majestad del desgraciado manejo que «tubo don Franco» Gil de Rozas, vecino del lugar de Nobes en esta provincia, mirando con indiferencia las necesidades comunes de su pueblo el «Imbierno» antecedente, siendo así que podía remediarlas con las crecidas cantidades de trigo que tenía en su poder, que quiso más retenerlo para «benderlo» en los meses próximos de Mayo y Junio a los más subidos precios, como en efecto la executó. Ha resuelto Su Majestad, para que sirba de escarmiento a los que quieran seguir su ejemplo, que vuestra señoría le haga notificar cuán de su Real desagrado ha sido su conducta, y para indemnizar en lo posible los graves perjuicios que ocasionaron sus ambiciones a su lugar.

Manda S. M. que el citado don Francisco Gil de Roza pague luego y sin dilación alguna por sí solo el entero encabezamiento de las Contribuciones Reales que en dos años debía satisfacer el mismo pueblo.

Y de su Real Orden lo «prevengo» a V. S. para que disponga su cumplimiento. San Ildefonso, 3 de Septiembre de 1764.»

Con unas cuantas como ésta, todo de color de rosa.

Todos dicen que sus lámparas son las mejores. Pruebe usted la famosa «EG-MAR», de la A. E. G., y usted mismo formará juicio.

Caminito de las corridas

NOTAS DE VIAJE

Querido Mamporro. Este año he reñido con Rocamora y no le mando para el «Heraldo» mis acostumbrados artículos de verano; pero como no me quiero quedar con ellos dentro del cuerpo, los hago y se los curso a usted. ¡Así verá Rocamora cómo las gasto!

Santander, mi patria chica y adoptiva, me atrae, como todos los años, y a ella pensé dirigirme.

Lo comuniqué a la parienta, ésta vistió los chicos, preparó la clásica tortilla de patatas, los aplaudidos filetes empanados, y al tren.

¡Cuando llegamos a la estación, el convoy estaba lleno, y no encontramos un asiento de segunda ni con la recomendación de Aceña, que es un factor «súper».

—Tengo una idea—dije—: que los chicos y la criada se atraquen.

—¿Y qué?

—Que cada uno tendrá un asiento, y además, ¡de primera!

Tira por aquí, pega un empujón a la criada, por fin logramos acomodarnos todos. ¡Qué casualidad, yo encontré acomodo en el departamento en que viajaba la cuadrilla de Saleri!

El tren se puso en marcha, y comenzó el natural chirigoteo.

—No te rasques los pies.

—O apartas los codos o te doy una guantá.

—Ahí va una raja de sandía.

—¡Piiii! ¡Rataplán! ¡Rataplán!... El tren iba jadeante por la sierra y se pensó seriamente en deglutir algo.

—¿Usted come?

—Yo sí como.

—Ahí va una tajada.

—¡Vaya la tortilla!

—¡Vaya la empanada!

Poco después, el coche parecía un mendero ambulante. Las mandíbulas crujián sin cesar, y todos entramos en grado de alabanzas a la cocinera que había adobado unas manos de ternera superiores. ¡Había que ver cómo nos chupábamos todos las manos!

—Medina.

Cambio de tren para la frontera portuguesa y dos de Cazalla para empujar a las referidas manos, que nos estaban dando de puñetazos en el estómago. Luego, un ratito de mus, para demostrar que uno es bastante literato, y a sornar.

Ya lo dijo Calderón:

«esta vida es un sueño,
y los sueños, sueños son.»

Cerca de Miranda despertamos, y comenzó para mí la recogida de chicos y los preparativos para la despedida de la familia. Esta partió para Salinas de Ebro, y yo, acomodado en otro coche, donde por casualidad iba la cuadrilla del Fortuna, que salía para Bilbao.

En el coche iban dos bizcaitarras y una cocinera, como el bacalao, vizcaína, y hubo su correspondiente chirigoteo bilingüe.

—Calor que te haces.

—Gorda que te estás.

—Pellizco que te tiro.

—Gofetá que te mamas.

Bilbao, la villa fundada por don Diego López de Haro, según me explicó Vicente Pastor hace años.

Un salto de tren a tren, y a Santander, la patria chica de Estrañi, el gran pa-cotillero.

Ya desde allí le enviaré más crónicas, y que rabie Rocamora.

EL BARQUERO



Cambó.—Con este barniz quedan los árboles preservados de las talas y de los incendios

El pastor.—Pues si no los preserva de los caciques, no ha adelantado usted gran cosa.

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación

Ayer se celebró en Madrid la corrida de toros en que definitivamente se despedía de este público el genial e incomparable Rafael Gómez (Gallo).

A pesar de sus propósitos, no pudo despedirse del público, porque al dar un pase sufrió una «espantá», y cuando fueron a buscarle sus admiradores ya estaba en la Ciudad Lineal.

A causa de esto, la corrida definitiva de despedida se celebrará un martes 13.

Mañana se celebrará la becerrada de los sepultureros.

Los dos primeros becerros serán rejuvenecidos por el presidente de la Sociedad de Pompas Fúnebres.

En el cuarto becerro se verificará la pantomima titulada «El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo».

La catástrofe de ayer es mayor de lo que en los primeros momentos se supuso.

El río Manzanares se desbordó, alcanzando el agua una gran altura. A última hora el nivel del líquido llega hasta la estatua de Colón, que asoma el dedo por encima de las aguas.

Los técnicos dicen que la inundación se debe a la canalización del río.

De no haberse realizado las obras, las aguas hubieran seguido su curso, sin haberse tenido que lamentar desgracias.

En el Juzgado de guardia ha presentado una denuncia el señor Ventosa contra la fábrica de electricidad de Chamberí por haberle cortado corriente, por falta de pago de la última mensualidad.

El señor Ventosa, indignadísimo, dice que quitarle la luz a un ciudadano es absolutamente anticonstitucional.

El actual empresario de todos los teatros, «cines» y cafés-conciertos de España y parte del Extranjero, don Arturo Serrano, ha tomado en arriendo todas las barracas de la verbena de Santiago en la plaza de Oriente.

Además dará fuegos artificiales, con

un número monstruoso como final titulado «Siniestro de verdad», en el cual arderán las casas números 5 y 7 de la plaza de Oriente, adquiridas por el señor Serrano para dicho fin.

Se asegura que Serrano ha contratado a varios comparsas para que se quemen de verdad.

En la última batalla del Marne, que hace el número 124, se ha portado heroicamente una compañía de esquimales, entre los cuales figuraba el señor Lerroux.

POR AHORA, NO

¡Por fin! Ya está resuelto el conflicto de los coches de punto en Madrid.

Cuando decíamos acá que el alcalde no es lo que se figuraba la gente y que encontraría solución al asunto, ya sabíamos que nos habíamos de salir con la nuestra.

Llevamos una burrada de tiempo sin coches en Madrid; pero ahora ya no hay que esperar más que dos meses para que quien quiera darse postín en un «gomos» pueda hacerlo si tiene 1,25 en el bolsillo... y ganas de acabar en la Comisaría.

Por ahora no tenemos coches; pero el 15 de Octubre, sí.

¡Ah, el 15 de Octubre! Ya verán ustedes lo que es bueno. Todos los cocheros, uniformados, y los coches, en condiciones de prestar servicio. ¿Hemos dicho algo? Se nos figura que una tontería muy grande; pero como el alcalde lo asegura...

¿Que por qué nos sentimos hoy unas miasmas pesimistas? ¡Anda el aunga! Porque no somos unos «atontaos» que nos succionamos el pulgar; porque ya estamos viendo lo que va a ocurrir si don Luis no lo remedia: que los mismos coches de todos los años van a seguir prestando servicio, los mismos cocheros de siempre peleándose con el que tiene la osadía de subir a un coche de punto, y el mismo pueblo de Madrid de siempre seguirá haciendo el indio pagando por bueno un servicio que es pésimo.

¿Que nos podemos equivocar? El alcalde les oiga a ustedes; pero ya tenemos aquí olvidado lo que pasa en las revistas de coches de punto y ya sabemos cómo las gasta nuestro Ayuntamiento.

¡NO HAY TIFUS!

Mamporro ha leído lo que casi todos los periódicos han publicado referente a que los empresarios de teatros habían decidido no dar más billetes a los periódicos, y después de inclinarse ligeramente el hongo se ha sonreído.

Y lo ha hecho porque tiene la absoluta seguridad de que semejante acuerdo no llegará a tomarse, y que las relaciones entre empresarios de teatros y empresas de periódicos seguirán lo mismo que están o algo peor.

Tomen ustedes nota de que esto lo dice Mamporro a primeros de Agosto, o sea bastante antes de que comience la temporada teatral, y luego acuérdense de sus predicciones.

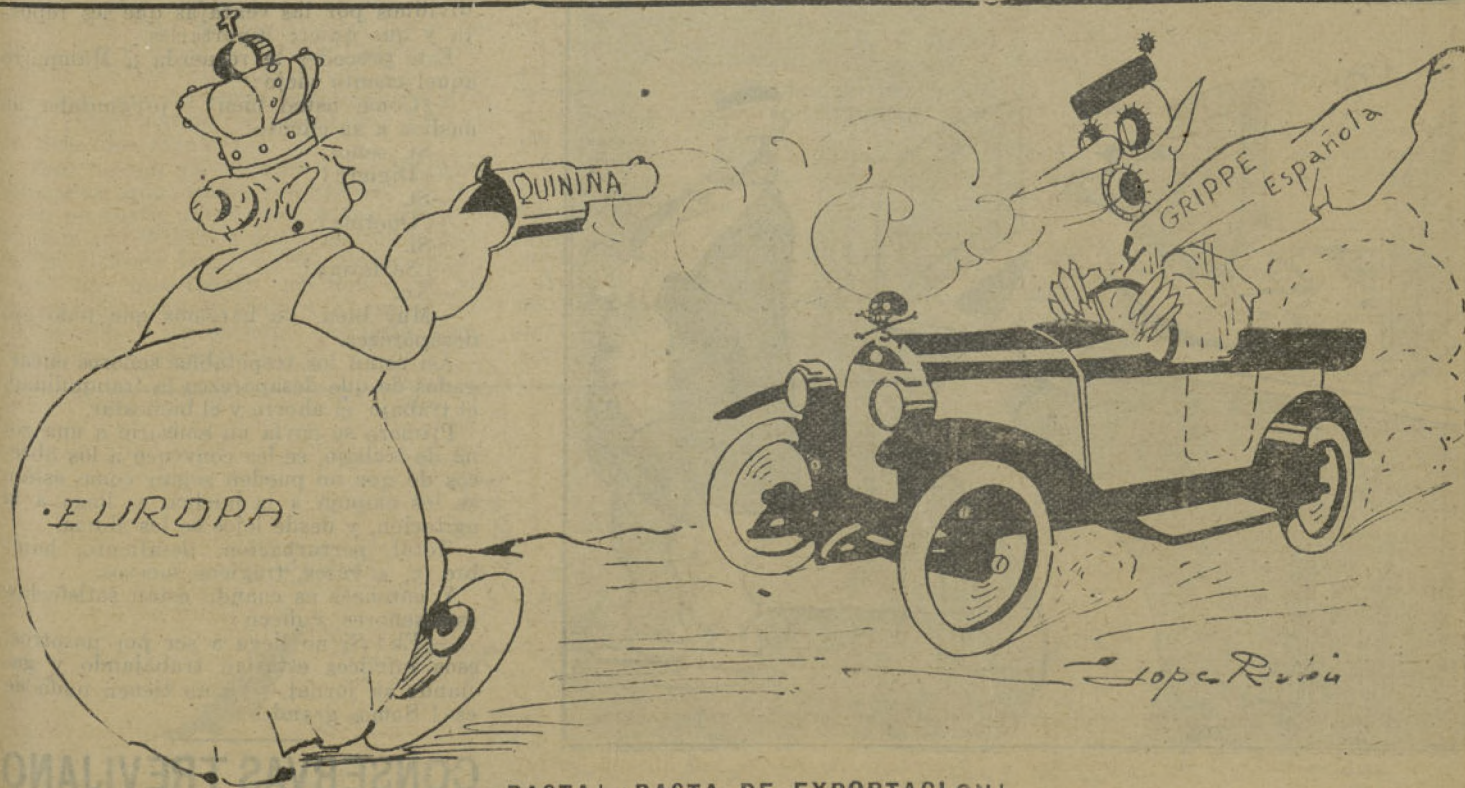
Y no se llevará a cabo la reforma porque ni unos ni otros quieren. Hay algunos teatros y hay algunos periódicos que están perfectamente de acuerdo, pero hay también los eternos disidentes. Entre los empresarios los habrá que si sus negocios no marchan bien se resistan como gato panza arriba a entregar cantidad alguna a los periódicos como pago de anuncios, sueltos, etc., y además habrá periódico que no renuncie a eso de los billetes con los que contentar amigos y amigas y darse pisto con los conocidos.

Mamporro conoce a propietario de periódico que antes renunciaría a tener información de las Cortes que a poseer el vale de dos butacas para ver bailar a la Bella Pílonga. ¡Si eso es precisamente toda su ilusión!

Si el acuerdo llegase a prosperar, la tristeza sería para los pelmazos amigos de los periodistas, a quienes frien para sacarles billetes...

—Los periodistas son lo de menos— decía un popular empresario a Mamporro; yo, aunque pague los sueltos, estoy dispuesto a darles cuantos billetes quieran. Lo malo es los que con los vales de los periódicos van al teatro, sin tener nada de periodistas, y sí bastante dinero para pagar las localidades.

Mamporro no quiere meterso en líos, pero se podían citar nombres de personas conocidas que tal hacen.



¡BASTA! ¡BASTA DE EXPORTACION!

¡QUIEN FUESE MINERO!

Cuando oímos decir al que no sabe lo que dice que los mineros promueven huelgas por buscar mejores, el diafragma se nos convulsiona de indignación.

Hay que darse una vueltecita por una zona minera para observar la vida que se llevan los mineros y los jornales que se usufructúan.

Mientras están bajo tierra, trabajan a rabiar; pero en cuanto suben a la superficie terráquea, ¡hay que verlos, tirando dinero como unos capitalistas!

El minero no es ya lo que era antes: un hombre que trabajaba como una bestia y que no ganaba para malcomer. El minero de hoy es un señor que se saca un jornal de muy buenos duros y que ya no sabe lo que pedir. Disfruta de la vida como un gran señor, come bien, bebe bien, cuando no quiere trabajar no trabaja; y esto—a Mamporro que no le vengan con cuentos de socialista—no se hace más que cuando el riñón está bien cubierto.

Empezaron los mineros por reclamar un jornal decente, y lo consiguieron. Pidieron luego un jornal más decente todavía, y lo consiguieron también. Exigieron después más jornal, y después más, y después más, y siempre lo han conseguido.

Así ocurre que el minero de hoy se pueda permitir el lujo que no se permiten ni los mismos ingenieros de las minas. ¿Cuándo se ha visto que unos jornaleros beban champagne? Pues los mineros lo beben muchas veces en vez de vino, y aun se quejan. ¿Cuándo se ha conocido que un jornalero deje de ir al trabajo por darse el gustazo de no levantarse temprano? Pues los mineros de ahora lo hacen. El día que quieren van a la mina, y el que no, como tienen de dónde tirar, se quedan en casa descansando.

Se da el caso de que vendedores que no han podido colocar una mercancía en casa de un ingeniero, por el alto precio

de lo que venden, se van al barrio minero y los trabajadores se lo compran y se lo pagan más caro que el mismo ingeniero lo pagaría.

Tienen todo lo que les hace falta y mucho más para vivir espléndidamente. Por esto siguen pidiendo todavía. Pero no es la necesidad—¡qué repollos ha de ser!—lo que les hace pedir cosas; es el vicio, el haberse acostumbrado a lo que nunca se debieron acostumbrar.

Si a un minero le pregunta usted si pide aumento de jornal porque no puede vivir con el que tiene, le contesta restregándole unos billetes por la cara; porque hasta les molesta que se crea que ganan poco. Piden por pedir; porque da la casualidad de que nadie está conforme con lo que tiene.

¡Angelitos! Dentro de poco van a pedir la luna, o que los ingenieros cojan los picos y a ellos se les asignen siquiera cincuenta «plumas» diarias para ir viviendo y viendo cómo los ingenieros trabajan.

Le digo a usted, guardia, que hoy día no hay más que dos carreras: hacerse yerno de un ministro o minero.

Y no decimos que del Comité de huelga—que también da lo suyo—porque no hay vacante.

¿Eh, qué pasa?

«Ha sido cerrada la estación telegráfica de La Estrada por negarse el Ayuntamiento a pagar los alquileres de la casa donde está instalada.»

Esta noticia la publica un periódico de provincias, y no puede por menos de sublevar a Don Feliz.

En ese pueblo habrá ocurrido lo que ocurre en tantos otros, y seguramente que el secretario del Ayuntamiento no tiene por cobrar ningún mes.

Se nos figura que don Manolito, si sus cacerías en Torrelodones le dejan tiempo para ocuparse de los asuntos del Ministerio, lo menos que podía hacer es evitar que esa estación siga cerrada, originando muchos perjuicios.

¿Se ocupará de ello? Vamos a ver si alguna vez es verdad.

CHIRIBOTAS SUELTAS

Ya se implantó el campamento para mendigos.

Lo hemos adivinado, porque hay por ahí más pobres que antes.

Esa es otra de las cosas que tampoco las arregla el alcalde. ¿Verdad, don Luis?

«En la calle del Doctor Fourquet, un hombre arrojó a su hijo por el balcón.»

El padre se apellida Arre.

¿Arre? No diga usted más.

Un periódico de Barcelona:

«El gobernador civil ha recibido hoy una muestra de harina...»

Y una muestra de cariño. Porque hay que ver lo que valdrá esa muestra de harina, a juzgar por el precio del pan.

Una titular de «Africa Social»:

«Unanimidad en la acción.»

Y que lo diga usted. En «La Acción» están todos muy unidos.

De «Unión Femenina», de Barcelona:

«Ha sido nombrada auxiliar del inspector del Trabajo doña María Domenech de Casielles, con el sueldo anual de ciento cuarenta pesetas. Reciba nuestra más cordial felicitación.»

¡Sí, porque si ahora no se compra un automóvil, no sabemos para cuándo lo deja.

Huelguistas a domicilio

No tengan ustedes el menor disgusto con la cruda, porque inmediatamente se entera de ello Largo Caballero y se ofrece a ir a su propio domicilio—al de usted—para acabar de estropear aquello.

¿Han visto ustedes qué misión tan humanitaria, tan beneficiosa, la que se han impuesto estos señores, Largo Caballero y demás agitadores profesionales? Verdaderamente no se sabe cómo España entera no está dando las gracias a estos individuos por las ventajas que les reporta y que quiere reportarles.

Este proceder le recuerda a Mamporro aquel cuento viejo:

—¿Come usted bien?—preguntaba un médico a su cliente.

—Sí, señor.

—¿Digiere?

—Sí.

—¿Duerme?

—Sí.

—¿Se fatiga?

—No.

—Muy bien. Ya haremos que todo eso desaparezca.

Así están los respetables señores encargados de que desaparezca la tranquilidad, el trabajo, el ahorro y el bienestar.

Primero se envía un emisario a una zona de trabajo, se les convence a los obreros de que no pueden seguir como están, se les empuja a la huelga, se llega a la agitación, y desde lejos se les anima.

Total, perturbación, desaliento, hambre y, a veces, trágicos sucesos.

Y entonces es cuando están satisfechos esos señores, y dicen:

—¿Eh? Si no llega a ser por nosotros, esos infelices estarían trabajando y ganando su jornal. ¡Ya no tienen nada de eso! Somos grandes.



«El Churri, colosal. Concediéronle o reja por matar recibiendo... tan sólo dos avisos.»

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

Somos los más grandes

Así no hay quien pelee

París, 29. En la línea de Ourcq hemos derrotado al enemigo. No podemos menos de referir, con lágrimas en los ojos, esta derrota de los alemanes. ¡Quién se lo había de decir a ellos, acostumbrados a arrear candelas desde hace cuatro años, que habían de terminar por arrostrar impertérritos el vilipendio!

Si leen ustedes los partes ingleses, verán que estamos acordes, como si nos hubiéramos puesto de acuerdo para decir lo mismo; pero no ha habido dolo. Lo que ocurre es que los alemanes están ya que no les llega la camisa al cuerpo, y que nos han cobrado un pánico loco.

Apenas un soldado alemán ve venir hacia él a uno francés, comienza a gritar: ¡No me mates! ¡No me mates! ¡Déjame vivir en paz! Y a ver quién es el que combate en esa forma.

En vista de ello, Foch ha ordenado que se repartan entre los soldados franceses barajas usadas para que se entretengan en los ratos de ocio y no decaiga el espíritu militar.

Se rafaguea nada más

Coltano, 30. En el teatro de la guerra italiano, ráfagas de fuego. No les extrañe, porque nosotros vivimos alejados del fragor de la guerra. Nuestra delicadeza espiritual no puede con ciertas cosas. Unas ráfagas ígneas, y mientras la matutina brisa sopla, leemos trovas sentimentales, todo lo más sentimentales posible, de Gabrielito d'Annunzio. Así pasamos los días. Las noches de luna declamamos endechas a la Pálida. Así iremos pasando, hasta que Fatalidad se canse de tenernos a prueba y nos lleve a un mundo más en armonía con nuestra manera de ser.

¡Ay, lo que estamos sufriendo con estas cosas!

¡Que lástima de hombres!

Londres, 30. En las últimas horas de la noche, y cerca de Merris, hemos combatido con las tropas alemanas, y no hay que decir que las hemos hecho papilla otra vez. ¡Qué lástima de hombres! Ya, ni se defienden siquiera.

Esos no son ya soldados; son piltrafas humanas, que causan compasión.

Si no fuera porque nos hemos comprometido con Wilson a seguir peleando hasta la victoria final, no les atacaríamos; pero hay que seguir adelante; eso sí, procurando causar siempre el menor daño posible a un enemigo que ya es completamente inofensivo.

Ayer, un soldado inglés quiso atacar por la retaguardia a un alemán, y sacando de la mochila un chico que llevaba a prevención, se lo presentó al soldado inglés, mientras le decía, puesto de rodillas: «¡Que se va a quedar huérfano; no ataques!» Se han venido a buenas, y no hay manera de perjudicarles.

Se impone la paz sin anexiones, por falta de enemigos.

Dicen que somos grandes

Washington, 1. Estamos de enhorabuena, y la suerte nos sonríe, como si todos los números que vemos escritos fuesen capicúas.

Los españoles, aquellos que debieran mirarnos con cristales de colores al recordar lo del «Maine», y tenernos más asco que al aceite de ricino, son los que hoy van a contribuir a nuestro triunfo aplastante y definitivo.

No hace muchos días que un sabio compatriota nuestro descubrió que Foch, el gran caudillo, que pone por delante a los suyos, para que reciban las primicias de los golpes germánicos, y nuestros soldados sean agasajados en las «juergas» parisinas, era oriundo de España, y que sus antepasados habían tenido un puesto de horchata en la plaza de la Cebada, de Madrid.

Hoy llega a nosotros la noticia de que otro insigne español, cuya cabeza es la segunda de España, pues la primera dicen que pertenece a un tal Alvarado, ha hecho un viaje al frente, y a su regreso ha empezado a dar gritos por calles y plazas, diciendo que nuestro Ejército es el mejor del mundo, y que muy pronto veremos al Káiser fregando las escaleras del Capitolio.

Este español, a quien, aunque él se titula «pequeño filósofo», nosotros proclamamos desde hoy como el hombre más grande del universo, se llama «Azorín». Sus artículos sobre la organización de nuestras tropas han producido en Alemania un pánico indescriptible.

Cuando le leyeron el primero de dichos artículos al pobre Guillermo, empezó a morderse las cejas y a dar alaridos, como si se hubiese tragado un paquete de agujas del catorce.

En seguida llamó al ministro del Interior y dictó una orden obligando a todos sus súbditos a ir en mangas de camisa, pues las americanas le ponían lívido, aunque fueran de alpaca.

Además publicó un decreto considerando contrabando de guerra los artículos del escritor español, y sabemos que dijo en secreto a un primo de leche que si el

hado ponía en sus manos otro artículo de «Azorín», sin poderlo remediar empezaría a llamar a la Paz con su cuerno de caza.

Todos estos detalles dicen mucho en nuestro favor y han de pesar más de tres kilos y medio en la balanza de la Justicia, que, como sabe todo el mundo, se inclinará de nuestro lado, pues todos los yanquis damos el peso bien corridito.

CHIRIGOTEO BELICOSO

De un parte italiano:

«En el Piave, nuestras patrullas exploradoras regresaron con armas y material.»

Es lo menos que pueden hacer. ¡O es que acostumbran regresar sin material y desarmados!

De un parte inglés:

«Nuestras bajas son excepcionalmente ligeras.»

Pues entonces seguramente fueron artistas de circo, porque ¡hay que ver lo ligeros que son cuando se ponen a dar saltos mortales!

Bajo los títulos «Por qué estoy indignado: Manifestación de un hombre de cuarenta y cuatro años», publica el «Daily Mail» lo siguiente:

«He pasado al grado segundo y estoy sujeto al servicio militar, siendo probable que me llamen a las filas dentro de pocos días. Me siento indignado, y la razón de mi irritación consiste en la enorme injusticia con que se está procediendo en la movilización.»

Pues anda, que si eso es interesante, ya verá el pollo lo que nosotros decimos bajo los títulos «Por qué no puedo yo pasar las croquetas de bacalao: Manifestación de un hombre viudo que usa los calcetines con plantilla y juega al mus con un habilitado de clases pasivas».

—¿Ha visto usted el júbilo de los franceses?

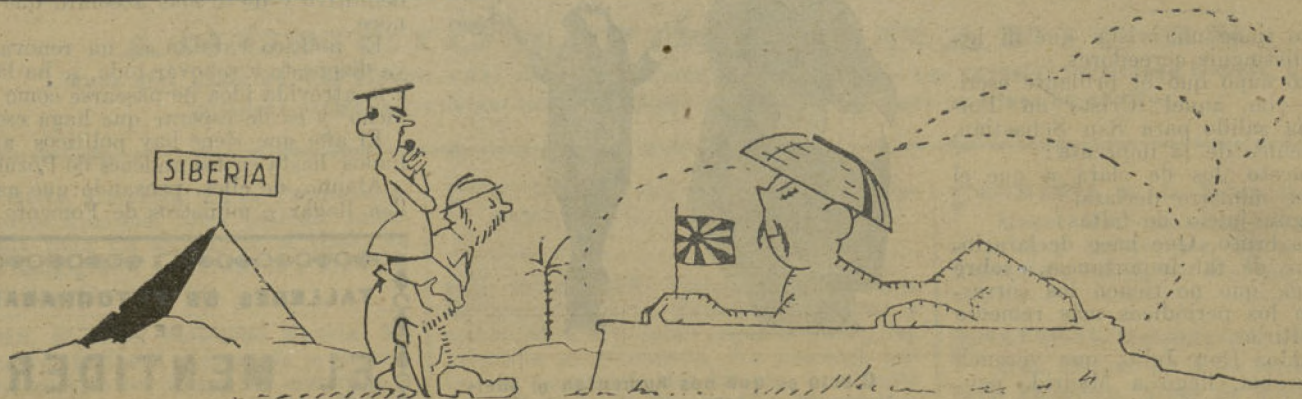
—Ya lo comprendo. Ahora han obtenido algunas ventajas.

—No es por eso. Es porque leen «El Liberal», y ellos mismos se admiran de las cosas que les dicen. ¡Así están de contentos!

«Alemania regaña con Turquía.»

No lo cree Mamporro, pero es posible.

Ahora, que no cree que les importe regañar con uno más.



La intervención japonesa o el secreto de la esfinge

¿Qué prepara usted para la próxima temporada?

La concatenación perifrástica manumitida hiperbólicamente y asimilada al ideario específico del interregno parlamentario, que detenta subrepticamente el actual Gobierno, me impele a la interpolación clandestina y anacronística de los sacaridos, hasta lograr que suba el precio del azúcar.

Me parece que lo último está bien claro.—*Sánchez de Toca.*

Con objeto de que la raza de genios no se extinga en nuestra familia, estamos poniendo a los niños en antecedentes.—*María y Fernando.*

En unión de Burgos Mazo y el marqués de Valdeiglesias, estoy preparando una zancadilla para expulsar del partido a Dato y Besada, cuya colaboración con Maura nos produce náuseas.

Así salvaremos las esencias tradicionales y podremos formar un Gobierno de ultrasuperhombres, que es el que necesita España y nuestros parientes y amigos.—*Saturnino.*

La eutrapelia parlamentaria me fascina, y mi único anhelo es el ser proclamado gracioso primero de la Alta Cámara.

Para lograrlo, me estoy entrenando con Ontiveros, y en la próxima etapa pienso dar el golpe de gracia definitivo.

En una de las primeras sesiones pediré que Groizard y Rodríguez San Pedro bailen un fado.

¡Ya verán ustedes lo que goza el Senado.—*Mochales.*

¿He dicho que el Ejército americano es el mejor del mundo? Yo creo que sí lo he dicho.

¿He dicho que los yanquis impondrán la paz a los germanos? Tengo idea de que también lo he dicho.

Esto no obstante, estoy preparando un libro para demostrar que el mejor Ejército de todos los planetas es el americano, y que la paz le será impuesta a Alemania por los soldados de Wilson.

Después publicaré otro volumen para demostrar también que la paz la impondrán los yanquis y que el mejor Ejército del universo es el americano.

Si publico un tercer volumen, puede que trate de lo mismo.—*Azorin.*

Yo no contesto a esas majaderías. ¡Por algo soy grande!—*Calbetón.*

¡Ya está ahí!

Mamporro tiene una vista que ni hecha para distinguir acreedores.

En cuanto supo que el brillante escritor Burell—¡oh, aquel «Cristo en Fornos»!—había salido para San Sebastián, le dijo al chico de la imprenta:

—Me apuesto dos de clara a que el brillante ex ministro declara.

—¿En algún juicio de faltas?

—No seas bruto. Que hace declaraciones políticas de tal importancia, sobre todo para él, que no tienen los corresponsales de los periódicos más remedio que transmitirlos.

Así ha sido. Don Julio, que veranea en Fuenterrabía, llegó a Madrid, pensando que mejor sería hacer esas manifestaciones aquí, pues así se lo agradecerían los periódicos, porque se ahorran

el dinero de los telefonemas que dieran cuenta de ellas.

Además ha sido parco, y únicamente dijo de importancia que él no era el político de altura a quien se han referido los periódicos no hace mucho. Eso ya se comprende.

Mamporro quiere con esto decir que don Julio no es el que ha dicho que aquí hacían falta 5.000 millones. Puede que lo crea, pero no lo ha dicho.

Por ahora el brillante escritor—¡oh, aquel «Cristo en Fornos»!—no ha dado todavía la nota. Pero la dará, y será en San Sebastián, y los corresponsales la telegrafiarán como un solo hombre.

¡Ya lo verán ustedes!

¡Ya, ni fumar!

—¿Tiene usted una de cuarenta?

—No hay. De cincuenta.

A los pocos días:

—Una de cincuenta.

No hay. De cuarenta.

Y a los pocos días ni de cuarenta, ni de cincuenta, ni de nada. ¡Y esto es delicioso.

Los españoles tienen una porción de vicios respetables y absolutamente inofensivos.

Ir a los toros, hablar mal del Gobierno, decir chistes y fumar. Les quitan ustedes una de estas diversiones y es peor que si les arrancaran tiras de pellejo para luego ponerse a hacer con ellas petacas.

Ahora, el fumar es un problema casi de tan difícil solución como el hallar una manera de alimentarse barato, y hay ciudadanillo que recorre todo Madrid en busca de una cajetilla y no la encuentra.

—Pero ¿dónde va usted?

—No me detenga. Vengo de la ronda de Atocha y me voy a la Prosperidad.

—¡Caramba! ¿Es que le han nombrado a usted cartero?

—¡Ca! Es que me han asegurado que allí hay una cajetilla. ¡Abur!

Y el hombre aquel echa a correr como si al final de la carrera le fueran a dar el título facultativo y el dinero necesario para instalarse.

¿Obsequiar ahora con un pitillo? Ni por asomo.

¡Antes se les cede el segundo apellido!

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

UN DESCENTEN TO



Cierto es que nos aumentan el sueldo; pero el obligar que se asista a la oficina es atentatorio a la libertad del trabajo

LOS CONSUMIDORES SE CONSUMEN

La Junta de consumidores de Zamora creyó que podía hacer algo por sus ciudadanos, pero sin contar con la resistencia y casi impunidad de los vendedores, que con el pretexto de la guerra, venga o no a cuenta, suben y suben su mercancía hasta que se les cansa la mano.

Impuestos en el primer momento por la razón, la justicia y el número de los representantes del consumidor, consiguieron en los primeros momentos algunas ventajas, ayudados por las autoridades; pero bien pronto se volvieron todos atrás, y hasta las autoridades, empezando por el gobernador, dieron el cambiao, diciendo que no podía prohibir ciertas cosas y la exportación, porque eso competía a la Comisaría de Abastecimientos.

Total, que los consumidores se han cansado, y han expuesto en un manifiesto al pueblo lo que ha pasado, porque ese gobernador, que se considera impotente para meter en la cárcel a los acaparadores y chupones del pueblo, ha dicho textualmente que mucho ojito, porque «se considera muy capaz para reprimir, sea como sea, y caiga el que caiga, una alteración de orden público.

¡Adiós, Neroncete! Si Mamporro estuviera por ahí, ya se le bajarían los humos a ese pequeño ogro, que si no sabe defender los intereses de los ciudadanos, que piden justicia y pan a regular precio, que se vaya a su casa.

Cambó, pintoresco

El suceso del día en Barcelona ha sido la humorada del señor Cambó, quien, liándose una toalla a la cintura y completamente desnudo, se dedicaba a pasear por la playa. ¡Ay, si les diera a todos los políticos por imitarle!

Si tal cosa ocurriera, no cabe duda que se verían cosas muy pintorescas, y que la playa por donde se pasearan en tal indumentaria nuestros más conspicuos hombres, se vería mucho más favorecida que si en ella se bañaran las mayores bellezas de postales.

¿A que tomaba usted el tren ahora mismo para San Sebastián si le aseguraban que allí vería a don Saturnino en paños completamente menores!

Pues ¿se iba a quedar en Madrid si alguien le decía que Sánchez de Toca también se había liado la toalla a las narices, digo a la cintura, y andaba suelto por la playa diciendo palabras raras? ¡Ca!

Ese espectáculo no le perdía nadie, y sería de lo más atrayente que se les podría ocurrir a los directores de playas, balnearios y sindicatos de propaganda.

«Esta población dispone de dos políticos, uno de ellos ex ministro, que se exhibirán según la última moda de Cambó.» Un lleno definitivo y de lo más absoluto que se conoce.

El político catalán es un renovador, y ya dispuesto a renovar todo, se ha lanzado a la atrevida idea de pasearse como queda dicho, y es de esperar que haga escuela.

El año que viene hay políticos así desnudos hasta en los andenes de Pozuelo.

Algunos de ellos, pensando que así pueden llegar a ministros de Fomento.

TALLERES DE FOTOGRAFADO
 DE
EL MENTIDERO
 CARRERA SAN FRANCISCO, 13.

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS

DE LA

Maison Parisher

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FRUTERIA REAL



Unica proveedora de la Real Casa

TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

Calle Mayor, número 23.--MADRID

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

::: SERVICIO A DOMICILIO :::

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MA-
QUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.

BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS

desaparecen en cinco minutos con

la EMIGRANINA

del doctor M. Caldeira

Tres pesetas. Arsenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODU-
CIONES EN NEGRO DE FO-
TOGRAFIAS, PINTURA, ET-
CÉTERA ::: FOTOCROMO-
GRABADO (PROCEDIMIENT-
TO EN TRES COLORES);
REPRODUCCIÓN DIRECTA
DE TODA CLASE DE ORIGI-
NALES EJECUTADOS A TO-
DO COLOR M.M.M.

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 5.075

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación difícil.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de inviernos y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 28.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara número 2



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS, NUM. 8

BARCELONA